

hombres”. Dentro de este bloque se reproducen también las entrevistas concedidas por Sánchez Mejías a los periódicos *Mundial* (1923) y *Nuevo Diario* (1924) de Lima y Caracas. Tiene especial interés en el conjunto de la obra la transcripción de la espléndida conferencia dictada por el torero en la Universidad de Columbia en 1930. En esta ocasión la versión ofrecida por Juan Carlos Gil –transcrita literalmente de la copia mecanografiada que se conserva en el archivo familiar del torero– presenta variantes con respecto a las versiones anteriormente ofrecidas por otros autores. En este apartado también cabe destacar un documento inédito hasta la fecha que puede corresponderse con una conferencia sobre la bravura y los encastes del toro de lidia presuntamente dictada por el torero en San Sebastián.

Este libro no es una mera recopilación de opiniones sobre la producción intelectual del matador que inspiró el célebre *Llanto* lorquiano, sino la compilación de toda su obra periodística a cargo de una personalidad en la materia, el director de la cátedra Ignacio Sánchez Mejías de Comunicación y Tauromaquia de la universidad hispalense, el profesor Juan Carlos Gil. Por último queremos poner de relieve la pertinencia de esta obra por incidir como pocas en la inquietud cultural, dialéctica y literaria de uno de los toreros que mejor ha encarnado la unión Cultura y Toros en un momento crítico para la Fiesta.

M.<sup>a</sup> Verónica de Haro de San Mateo  
Universidad de Murcia

## La esquina del idioma

Piedad Villavicencio Bellolio

Agencia Española de Cooperación Internacional  
para el Desarrollo

Madrid, 2011

142 pp.

ISBN: 978-84-8347-150-0

Anoto la ficha de la última obra incluida en la Colección del Español Urgente, pero verdaderamente me gustaría ampliar el comentario y dirigirlo hacia los últimos volúmenes aparecidos o incluso hacia toda la serie de aportaciones filológicas que se inició en 2007. En realidad lo que merece todos los plácemes es la feliz iniciativa de quienes la han ideado y hecho posible desde la Fundéu: como tantos textos que se lanzan a ese pozo sin fondo que es la prensa, es conveniente llegar a su rescate y mostrar los hallazgos, lo que podíamos habernos perdido de no actuar con rapidez y perspicacia.

El punto de partida es el convencimiento, que compartimos, de que en los medios abundan los periodistas, filólogos o aficionados que tratan de ayudar a que mejore el uso de nuestra lengua y buscan la mayor eficacia para sus pretensiones con la escritura de artículos didácticos y divulgadores; que prestan atención a los empleos indebidos para corregirlos, a los desconocidos para ponerlos al alcance de los lectores y a los correctos para reforzar su utilización. En suma, muchos periódicos se han convertido en un momento u otro de su devenir en tribuna destacada para estas enseñanzas. Generalmente con el aplauso de un sector considerable de su público, que aprecia el valor de tal vulgarización.

A estas alturas la colección se compone de una decena de volúmenes, desde el inaugural de José Luque Calderón, redactor ya fallecido de la agencia Efe, que realizaba la función antedicha en su medio, con textos que dio en llamar “luquesinas” y que más tarde reunió en una selección para gozo de quienes le seguían en periódicos de muy di-

ferente, y a veces lejana, procedencia (con la irregularidad con que se recogen los envíos desde las agencias de prensa). Con una periodicidad muy sostenida han ido apareciendo los tomos restantes, que recogen las aportaciones de Raquel Díez Rodríguez de Albornoz (Argentina), Elías E. Muvdi (Colombia), Emilio Lorenzo (España), Ricardo Espinosa (México), Humberto Hernández (España), Inés Izquierdo Miller (Cuba-Nicaragua) y Alexis Márquez Rodríguez (Venezuela). Una variada y acrisolada elección, que se ampliará en el futuro.

Las dos últimas entregas corresponden a la cubana María Luisa García Moreno con *El español nuestro* y a la ecuatoriana Piedad Villavicencio Bellolio con *La esquina del idioma*. La primera (La Habana, 1950) viene publicando una serie de artículos en el diario *Granma*, con la pretensión compartida con los autores citados de explicar a un público amplio los términos y usos del idioma que pueden ser objeto de ignorancia o titubeo. Profesionalmente se había dedicado a enseñar nuestra lengua a diferentes colectivos y cuenta con varios volúmenes para la didáctica de la ortografía. De ahí pasó a ejercer ese mismo magisterio en algunas revistas, pero ha sido en el diario oficial y más extendido de su país donde ha podido mostrar su capacidad para convertir en fácil lo que podía resistirse para algunos.

Desde que comenzó a ejercer esta tarea cayó en la cuenta de que el interés de sus lectores por el idioma superaba lo que conocía con anterioridad. A través de su sección “El español nuestro” creaba una especie de aula masiva a través de la cual no tenía que imponer atención ni exigir que la escuchasen, sino que eran sus interlocutores los que demandaban más información y sobre todo que resolviera sus dudas, lo que le lleva a concluir que “para la gente común la lengua no resulta indiferente”. Apreciación que no es nueva, porque todos los que se dedican a la divulgación filológica conocen la curiosidad con que se les acercan los hablantes (de cualquier clase social y a veces con notables deficiencias en el empleo de la lengua), porque sienten la necesidad de saber más y porque tienen conciencia de que el hablar bien no es un capricho, sino una riqueza que desean poseer.

El mismo origen y las mismas conclusiones es lo que ha llevado a la ecuatoriana Piedad Villavicencio (*Guayaquil*, 1954) a mantener una columna dominical en las páginas de *El Universal*, el diario de su ciudad. Después de sus estudios, en los que compaginó el interés por la pedagogía con el de la lengua, se involucró en la búsqueda de calidad de aquel periódico y de ahí no hubo más que un paso para hacerse cargo de mejorar el idioma en sus páginas y dotar de soporte teórico a las consultas que le hacían los compañeros primero y los lectores a continuación. Eso le hace concluir que los autores de este libro (*La esquina del idioma*) son sus lectores, pues “yo apenas soy una artesana de la palabra que fue zurciendo pedazos de normas, comparando acepciones, escarbando en raíces, registrando voces de todos los recintos y armando retazos idiomáticos con el anhelo de traer un poco de luz” (p. 15).

Esta colección de la Fundéu se verá pronto enriquecida por la participación de una autoridad que proviene de un país que hasta ahora no estaba representado: nos referimos a Martha Hildebrandt, de Perú. A su edad propecta se configura como una referencia obligada en cuestiones de idioma y, después de los muchos libros de peso en el ámbito de la filología, continúa acercándose a esos hablantes curiosos y autoexigentes que no se conforman con los errores y lagunas que saben que llevan a cuevas. En el diario limeño *El Comercio* inició hace mucho tiempo una sección muy escueta, pero contundente y eficaz, que la ha dotado de una celebridad más que justificada (contra la que ni siquiera puede su pretérita condición de diputada fujimorista). *El habla culta (o lo que debiera serlo)* es el título de la obra que se editará aquí, una reedición (no sabemos si literal o no) de la que ya apareció, con notable éxito, en su tierra peruana.

Todo ello reafirma la tesis que nosotros formulamos hace tiempo: que los periódicos se configuran como uno de los ámbitos más interesados y colaboradores en el buen uso de la lengua. Por encima de las consideraciones y acusaciones que provocan tantos errores y erratas como se prodigan en sus páginas, se puede apreciar el afán de muchos periodistas (y de colaboradores externos, pero acogidos a su paraguas) por poner las cosas en su sitio y colaborar en una divulgación que siempre es de agrade-

cer, pues indispensable resulta atender a las vacilaciones, imprecisiones y errores involuntarios. En multitud de diarios y revistas surgen secciones aclaratorias y didácticas, que dan buenos frutos. No es una iniciativa de nuestros días, porque se puede registrar una larga tradición de colaboraciones de este carácter<sup>1</sup>.

La Colección del Español Urgente merece ser continuada con el mismo rigor, constancia e ímpetu que en el presente: evidencia una labor meritoria, anima a no ser abandonada, estimula a ser imitada en todos los países y pone ante los lectores una referencia que no debería ser inexcusablemente seguida.

Juan Cantavella Blasco  
Universidad CEU San Pablo

---

<sup>1</sup> Juan Cantavella: "Interés de periodistas y periódicos por el buen uso de la lengua en los medios", en Pilar Fernández (coord.) (2004): *El español en la prensa escrita*. Madrid: Fundación Universitaria San Pablo-CEU, pp. 77-92.